



CARTE VNIuerselle du Commerce, c'est à dire
CARTE HYDROGRAPHIQUE, où sont exactement décrites Les Costes des 4 Parties du Monde.
Auec les Routes pour la Navigation des Indes Occidentales & Orientales.
Par P. Du Val Geographe Ordinaire du Roy. 1696.

MUIBA
MUSEU D'HISTÒRIA DE BARCELONA

Ge. D. 11. 483. A Paris,
Chez Antoine et Blaise de Palais,
sur le quay de Nevers,
en coin de la rue de Harlay,
Auec Privilège du Roy pour vingt ans.

EL MUNDO de 1714

En torno a
Barcelona

Mapamundi con las principales rutas comerciales, 1686, P. DUVAL. BNF





BARCELONNE

Capital de Catalogne.

Mediterranee

Barcelonne capital de Catalogne, S. DE BEAULIEU, 1659. ICC

<i>Dame del Pic.</i>	N	<i>L'Inquisition.</i>	R	<i>S.^e Catherine</i>
<i>nds Carmes.</i>	O	<i>La gallerie pres le Barreau.</i>	S	<i>La Douanne</i>
<i>u Esuésché ou est le</i>	P	<i>Le Barreau ou la salle des Cavaliers.</i>	T	<i>La Place d'Armes</i>
<i>Eularie Patronne.</i>	Q	<i>S.^e Marie de la Mer.</i>	V	<i>La Porte du Molle</i>

En 1700 el mundo era un mosaico de sociedades y culturas mucho más diverso que en la actualidad. La mayor parte de la población y los imperios más grandes y autocentrados estaban en Asia. Mientras, en la fragmentada Europa, la competencia entre los estados y las iniciativas comerciales estimulaban la expansión ultramarina.

El orden de la primera mundialización, controlada desde el siglo xv por Portugal y Castilla, era cada vez más cuestionado por las grandes compañías mercantiles y por los otros estados europeos. Al morir Carlos II, la incierta sucesión a la corona del Imperio hispánico afectaba tanto a los equilibrios europeos como a las relaciones con otros continentes. Fue el motivo por el que estalló la guerra.

Cuando la estrategia militar empujó el conflicto hacia Cataluña, donde había una sólida defensa de las constituciones frente al absolutismo y donde las élites mercantiles seguían el ejemplo de Holanda e Inglaterra, los catalanes consideraron su participación en la guerra como un riesgo y una oportunidad al mismo tiempo.



EL SISTEMA MUNDIAL EN 1700

En 1700 hacía ya dos siglos y medio que el Imperio otomano se había interpuesto entre Asia y Europa, incentivando así la búsqueda de nuevas rutas hacia las especias y otros preciados bienes de Oriente. Esta búsqueda la protagonizaron en sus inicios Portugal, que reseguía África, y Castilla, con la ruta que inesperadamente incorporó las Indias Occidentales —América— a la economía europea. Estas dos potencias seguían teniendo el monopolio legal de la extracción de las riquezas de ultramar, mientras que las potencias emergentes, que se habían visto obligadas a estimular más su propia economía, desafiaban este control mercantil exclusivo. Las compañías de Indias de Holanda, Francia e Inglaterra se disputaban Asia con los portugueses, y en América se cuestionaba el monopolio de la monarquía hispánica. En medio de la Guerra de Sucesión, también los catalanes intentaron establecerse en el comercio atlántico con la Compañía Nueva de Gibraltar.

Mapamundi, N. VISSCHER, 1663. PJ

Mapamundi de 1663. El mapa presenta el contraste entre el conocimiento de los europeos de una buena parte del mundo y la escasa exploración hasta la fecha de Oceanía, que quedaba lejos de las rutas entre las Indias Occidentales (América) y las Orientales (Asia).

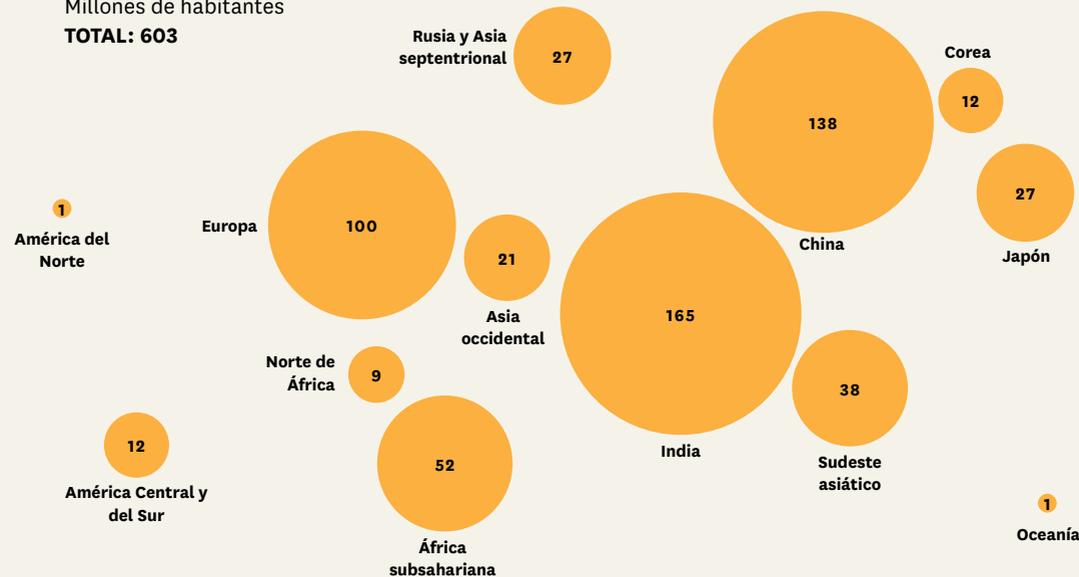
La Compañía Nueva de Gibraltar, 1709. La Compañía se creó en Barcelona en plena Guerra de Sucesión. Salvador Feliu de la Peña, Joan Verivol, Josep Grasses, Josep Boïgues y Josep Valls querían romper el monopolio castellano de Cádiz, con Gibraltar como cabeza de puente del comercio atlántico.

Manual de la Compañía Nueva de Gibraltar (portada y folio interior), 1709-1723. AHCB



POBLACIÓN MUNDIAL EN 1700

Millones de habitantes
TOTAL: 603



Fuente: Elaborado a partir de Angus MADDISON, *The World Economy: Historical Statistics*, OCDE, 2004

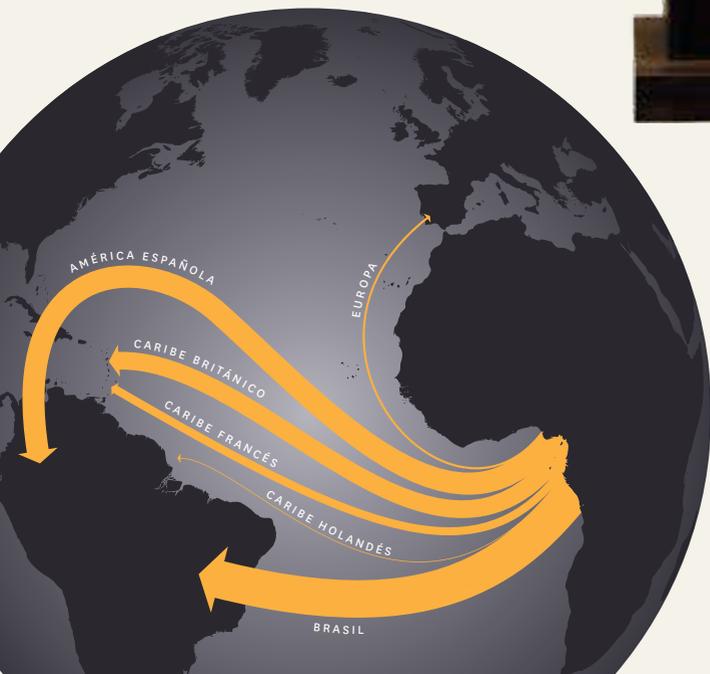
ÁFRICA, EN LA RUTA DE EUROPA A ASIA. En los albores de 1700, el Mediterráneo era un mundo de relaciones intensas, aunque no siempre fáciles, entre las dos riberas. El Imperio otomano se extendía desde el este de Europa hasta África del Norte. Por debajo del Sáhara se mantenían los estados islamizados, con los europeos instalados en un largo rosario de plazas costeras, entre las que destacaban los asentamientos franceses de Senegal, los portugueses de Angola y Mozambique y los holandeses de Ciudad del Cabo. El negocio más lucrativo era el comercio de esclavos, especialmente en la costa occidental, pero también había tráfico negrero hacia Asia. En el corazón del continente perduraba el Imperio etíope, el más antiguo de los poderes africanos.

EL TRÁFICO DE ESCLAVOS HACIA AMÉRICA EN EL SIGLO XVII

Millones de esclavos



Fuente: Elaborado a partir de CURTIN, 1969



Cabezas antropomorfas de la zona del golfo de Benín, s. XVII-XIX. CF



La costa de los esclavos. En el golfo de Guinea, rico en oro, habían florecido los imperios Ashanti, Dahomey y Yoruba y la ciudad-estado de Benín. La demanda europea de esclavos consolidaba los reinos esclavistas y debilitaba las estructuras políticas no esclavistas.

El árbol de la vida, tela de cáñamo estampada de la India, primera mitad s. XVIII. MHS



La expansión inglesa en la India. Las factorías costeras establecidas por la compañía británica de las Indias Orientales, que se dedicaban al negocio de las telas de seda y algodón, los tintes y el té, se extendieron rápidamente durante el siglo XVIII y empezaron a ejercer un verdadero poder de estado.

LA INDIA, EN EL OCASO DEL IMPERIO MOGOL.

En el subcontinente indio, el Imperio mogol se había convertido en uno de los grandes poderes asiáticos a mediados del siglo XVII, con una buena administración y una economía pujante en la que destacaban los talleres del textil con las telas que tanto interés suscitaban en los europeos, las llamadas *indianas*. Sin embargo, el conflicto con los reinos independientes del centro de la India lo fue desangrando en una larga guerra que duró de 1681 a 1707. Con la muerte este último año del emperador mogol Aurangzeb, se hicieron visibles las consecuencias de la fragmentación política en el subcontinente indio, fragmentación que resultó bien aprovechada por las compañías europeas establecidas en la costa, especialmente las inglesas.

Asentamiento comercial holandés en Hugli-Chuchura, H. VAN SCHUYLENBURGH, 1665. RM



ASENTAMIENTOS EUROPEOS EN LA INDIA (1498-1739)

- Asentamientos (fecha de establecimiento)
- Portugueses
- Ingleses
- Franceses
- Holandeses
- Daneses



Fuente: Elaborado a partir de K. J. SCHMIDT i M.E. SHARPE, *An Atlas of South Asian History*, 1995

LA GRAN POTENCIA DE ORIENTE. A principios del siglo XVIII, China era la primera potencia oriental. En los principales centros urbanos los europeos encontraban una variada gama de productos como la seda, el té o la porcelana. Por su parte, los chinos se interesaban por los conocimientos científicos de los jesuitas, que tras ciertas dificultades habían recuperado su influencia en la corte del emperador Kangxi, y sobre todo por la plata americana, que llegaba a través de las compañías de Indias después de pasar por Europa o por vía directa mediante el galeón español que navegaba entre Acapulco (México) y Manila (Filipinas).

Porcelana china, s. XVII, Excavaciones en el monasterio de Pedralbes. MMP



La Ciudad Prohibida de Pekín, grabado, 1668-1670. RM

El emperador Kangxi.

Durante el reinado de Kangxi (1661-1722), el gran emperador manchú de la dinastía Qing, China experimentó un periodo de agresiva expansión territorial y gran prosperidad. Su potencia militar le permitió conquistar la isla de Formosa (actualmente Taiwán), Mongolia, Turquestán occidental (actual Xinjiang) y ejercer influencia sobre el Tíbet.



El emperador Kangxi con el padre jesuita Schall von Bell, jefe del Observatorio Imperial. Manufactura de Beauvais, c. 1697-1705. GM



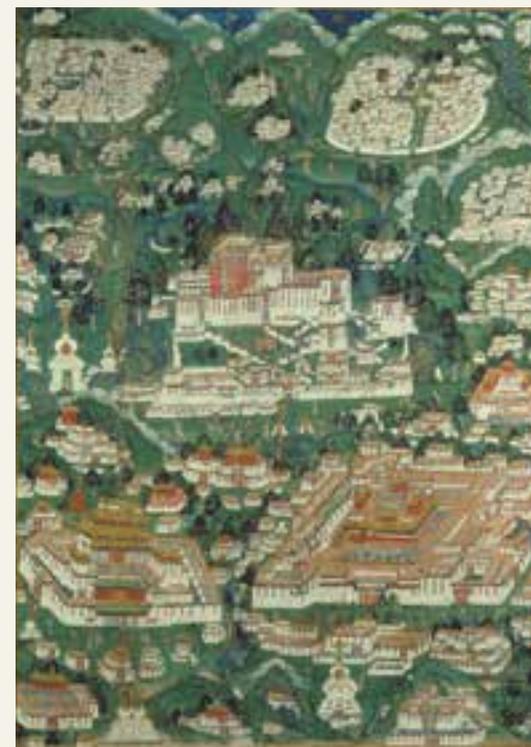
Mapa de Asia a principios del siglo XVIII, c. 1720. ICC

EL EXPANSIONISMO CHINO Y EL TÍBET.

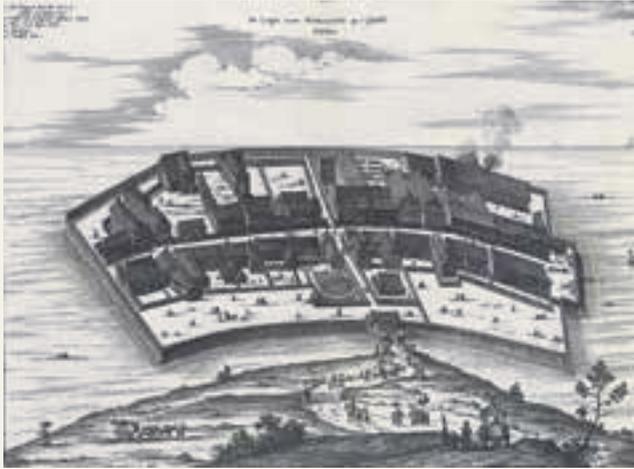
La influencia del quinto dalái lama en Asia Central, que se reflejaba en el flamante palacio de Potala (1694), y sus buenas relaciones con los mongoles occidentales detuvieron durante cierto tiempo la ambición china. Cuando esta buena relación se deterioró durante la segunda década del siglo XVIII, las tropas de Kangxi entraron en Lhasa por primera vez. A partir de aquel momento se inició un periodo de conflictos continuados entre el Tíbet y China.

El Palacio de Potala. El imponente palacio de Potala se levantó sobre uno de los cerros de Lhasa durante la segunda mitad del siglo XVII y era una muestra de la gran influencia que el Tíbet ejercía sobre buena parte de Asia. Fue sede del gobierno de los dalái lamas hasta 1959 y el edificio más alto del mundo hasta la construcción de la torre Eiffel de París en 1889.

El palacio de Potala rodeado de templos y monasterios budistas en Lhasa, Escuela tibetana, s. XIX. MG



La isla Dejima,
A. MONTANUS, 1669. KB



EL AISLACIONISMO DE JAPÓN. Desde 1633, el aislamiento voluntario del shogunato Tokugawa había cerrado el país al influjo exterior pero mantenía los contactos mercantiles más estratégicos. Solo los comerciantes holandeses y chinos estaban autorizados a ir a Dejima, una isla artificial de la bahía de Nagasaki construida para evitar que los extranjeros pisaran suelo japonés. En este periodo de aislamiento y fuerte control social por parte de una élite de guerreros samuráis, la capital se trasladó a Edo, la actual Tokio, que se convirtió en una de las ciudades más pobladas del mundo; a principios del siglo XVIII superaba el millón de habitantes.



Tokugawa Ienobu,
Escuela Kano, s. XVIII. TMF

El shogunato Tokugawa. La política aislacionista del shogunato Tokugawa procuró estabilidad interna al precio de cerrar el país al influjo exterior. En ese momento surgió una tradición cultural verdaderamente singular. La poesía haiku y el teatro kabuki son ejemplos de ello.

LAS RUTAS DEL PACÍFICO Y OCEANÍA. Los barcos que hacían de puente entre América y Asia navegaban regularmente por el Pacífico central, mientras que las tierras de Oceanía seguían al margen de la mundialización impulsada por los europeos. Las poblaciones de Australia, los maorís de Nueva Zelanda y las comunidades y reinos insulares, como los de Tonga y Samoa, seguían su propia trayectoria.

El galeón de Manila. La ruta de Manila a Cádiz ejercía una doble función: la exportación de metales preciosos y otros bienes americanos al Extremo Oriente y la importación de productos asiáticos a Europa vía América, con una conexión terrestre entre el Pacífico y el Atlántico desde Acapulco a Veracruz.



Escaramuza entre los exploradores holandeses y los maorís,
I. GILSEMANS, 1642. NA



LOS DOMINIOS AMERICANOS DE CASTILLA Y PORTUGAL.

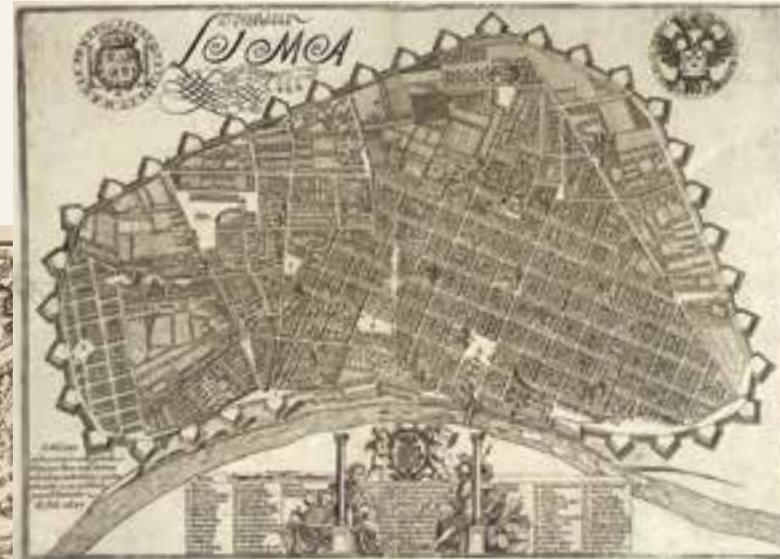
En 1494 el tratado de Tordesillas, arbitrado bajo mediación papal, había fijado el meridiano situado a 370 leguas a poniente de Cabo Verde, el límite legal entre españoles (oeste) y portugueses (este) para la ocupación de los territorios que se iban descubriendo. Desde entonces, la Corona de Castilla había dominado las civilizaciones de los aztecas y los incas, había colonizado grandes extensiones, desde California a la Patagonia, y había puesto en marcha la explotación de las minas de oro y plata, como las de Zacatecas (México) o Potosí (en la actual Bolivia). Entre tanto, los portugueses se habían hecho fuertes en Brasil —sobre todo tras el descubrimiento en 1695 de Minas Gerais— y habían entrado en conflicto con España por el Paraguay y el Río de la Plata.

La América dispuesta según las últimas y nuevas observaciones y de París y de Londres, c. 1764. ICC



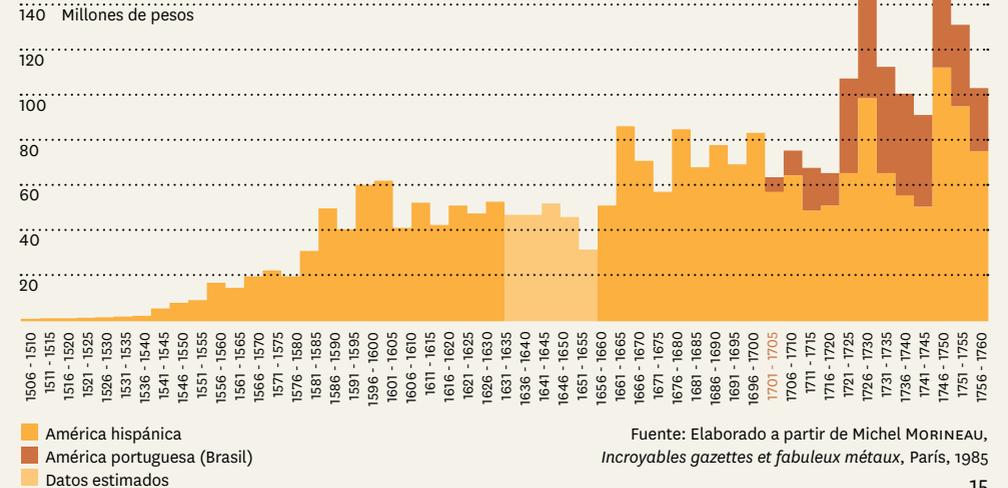
Pinturas de castas, ANÓNIMO, s. XVIII. BMVB

Pinturas de castas. Este género pictórico es genuino de la América española. En él aparecen las mezclas posibles de las poblaciones que allí convivían y la jerarquía social. Los españoles ocupaban la posición preponderante de la sociedad colonial. Por debajo de ellos estaban los mestizos (hijos de un español y una india), los indios y, por último, los esclavos negros procedentes de África.



Plano de la Ciudad de Lima y sus fortificaciones, remitido por el virrey del Perú duque de la Palata, 1687. AGI

LLEGADA DE METALES PRECIOSOS DE AMÉRICA A EUROPA, 1503-1760



Fuente: Elaborado a partir de Michel MORINEAU, *Incroyables gazettes et fabuleux métaux*, París, 1985

MAPPA • DEL RIO MISSISSIPI



Comercio entre holandeses y tribus indias de la costa de Virginia, 1634. BUS

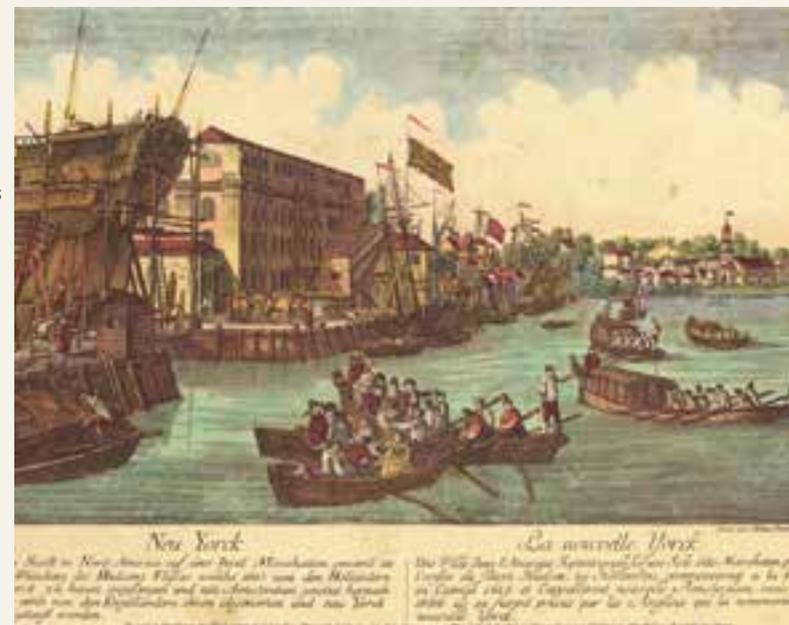
LAS INCURSIONES AMERICANAS DE FRANCIA, HOLANDA E INGLATERRA. La carrera por el control de las riquezas de América llevó hasta aquellas costas a diversas potencias europeas, que hacían retroceder a la población nativa tanto como hiciera falta. A principios del siglo xvi, los franceses se dirigieron hacia el sur, a Guayana, y hacia el norte, a Quebec —creando la Nueva Francia—, y más tarde hacia el valle del Misisipi. Los suecos y los holandeses —estos últimos establecieron allí un amplio rosario de asentamientos— toparon pronto con los ingleses, que habían fundado Nueva Inglaterra y, a través de las compañías de Virginia, habían ido ocupando toda la vertiente atlántica de Norteamérica desde 1606.

Los primeros contactos. La costa atlántica de América del Norte, rica en pesca, pieles, maderas y apta para cultivos lucrativos, como el tabaco, se colonizaba rápidamente. Sus habitantes originarios se vieron obligados a replegarse, y los conflictos entre colonizadores eran frecuentes.

De Nieuw Amsterdam a New York. Nueva Ámsterdam fue el asentamiento holandés más grande de América del Norte hasta 1664. Fue entonces cuando la conquistaron los ingleses y la rebautizaron en honor al duque de York y futuro Jacobo II, rey de Inglaterra.

→ *Neu Yorck / La Nouvelle Yorck*, B. F. LEITZELT, c. 1700. NYPL

← El Misisipi, área de confluencia entre los colonizadores españoles, franceses e ingleses, A. ARCE. 1699. AGI



EL CARIBE, EPICENTRO DE TENSIONES. En el traspaso del siglo xvii al siglo xviii, el Caribe constituía un espacio destacado en la economía y la geopolítica mundial. Allí se producían materias primas muy demandadas en Europa, como el azúcar, el tabaco, el café y los tintes, y llegaban los barcos cargados de esclavos africanos que trabajaban en las minas y plantaciones; además pasaban por ahí las expediciones con metales preciosos procedentes de México y América del Sur. El control de América fue un tema importante en la Guerra de Sucesión al trono español.

Establecimientos productores en las Antillas: 1) La producción de índigo; 2) La preparación del tabaco y la mandioca; 3) Los ingenios productores de azúcar, J.B. DU TERTRE, 1667. JCBL



La infiltración en las Antillas. Algunas potencias europeas, sobre todo los ingleses, franceses y holandeses, pero también los daneses, se fueron instalando en las Antillas a lo largo del siglo xvii e implantaron allí una agricultura muy lucrativa, desafiando el monopolio español.



Mapa del Caribe y vista de México, H. MOLL, 1720. ICC

Corsarios y bases militares. El Caribe era el principal espacio de confrontación entre las potencias europeas por el control del comercio americano. Actuaron allí ingleses, franceses y holandeses, primero a través de corsarios como Henry Morgan y Edward Teach, *Barbanegra*, y luego con bases militares propias en las pequeñas islas caribeñas.



Retrato de Henry Morgan, A. O. EXQUEMELIN, 1684. BNE

LA CONFIGURACIÓN DE LA EUROPA MODERNA



La bolsa de
Ámsterdam
en el siglo xvii,
P. VINCKBOONS,
1634. AM

La Europa de mediados del siglo xvii era el epicentro de un sistema mundial conectado a través del comercio en el que la burguesía mercantil tenía un peso creciente. Sacudida aún por los conflictos religiosos y en plena transformación de las mentalidades debida a la revolución científica, se redefinía políticamente con la consolidación de las monarquías absolutas, al precio de desarticular las instituciones heredadas de la Baja Edad Media. La necesidad de financiación de las guerras —para las que había que pagar a tropas mercenarias, a menudo de origen extranjero— contribuyó al crecimiento del aparato estatal y al interés por promover la riqueza del reino.

EL ATLÁNTICO NORTE, EL NUEVO CENTRO ECONÓMICO DE EUROPA. El impacto de la era de los descubrimientos, la redefinición de las rutas comerciales y el establecimiento de colonias en otros continentes habían remodelado profundamente la fisonomía de Europa. Su centro económico se desplazaba hacia la vertiente del Atlántico norte, donde, en los albores del capitalismo, las ciudades mostraban un gran dinamismo y los estados disputaban el envejecido monopolio de ultramar a las coronas española y portuguesa. El Mediterráneo seguía activo, aunque menos floreciente que en el pasado, y el Imperio otomano empezaba a presentar indicios de decadencia.



Cheque del Banco de Inglaterra,
1699. BEM

El mercantilismo. El mercantilismo consistía en un conjunto de medidas para el impulso del comercio, la incentivación de la producción manufacturera y el control de los metales preciosos y la moneda, en combinaciones variables según los países. Alcanzó sus manifestaciones más elaboradas en Inglaterra y las Provincias Unidas (Holanda).



Acción de la
Compañía de las
Indias Orientales
holandesa,
1602-1650.
WA



Puerto de Ámster-
dam, s. xvii. BNF

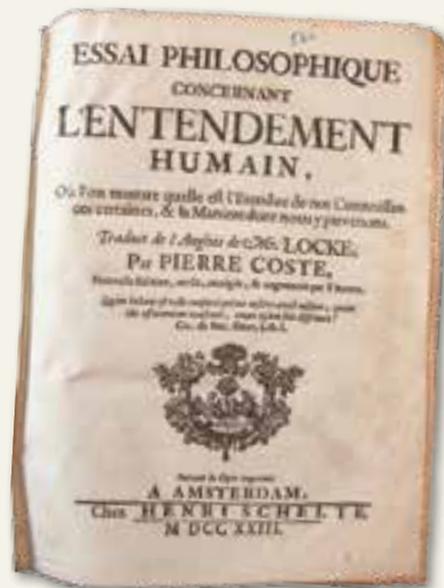
LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICA. Los conocimientos prácticos y teóricos acumulados desde la Baja Edad Media y durante el Renacimiento cuajaron en el siglo xvii durante la explosión intelectual de la revolución científica, que apelando a la razón y a la experiencia, ponía en cuestión el criterio tradicional de autoridad. Los avances del pensamiento y la ciencia sacudían las bases del poder religioso, que controlaba con mano férrea cualquier desviación del dogma en los países católicos y con algo más de libertad frente a los nuevos conocimientos en las zonas donde había triunfado la reforma protestante. El salto hacia adelante en el conocimiento afectó progresivamente la economía, los transportes y la guerra a través de la innovación técnica.

Retrato de G. W. Leibniz,
C. B. FRANCKE, c. 1700. HAUM



Essai philosophique concernant l'entendement humain, versión francesa de la obra *An Essay Concerning Human Understanding*, de John Locke, 1689. ICAB

Retrato de Sir Isaac Newton,
G. KNELLER, 1702. NPG



Turín, una capital del barroco. Los duques de Saboya optaron por reinventar su capital, Turín, a través de la arquitectura y el urbanismo del barroco.

Sección de la capilla del Santo Sudario de Turín, G. GUARINI, 1737. ETSAB



Retrato de un violinista veneciano del siglo xviii, probablemente Antonio Vivaldi, ANÓNIMO, 1723. MIBM

La innovación en el gusto musical. El paso del siglo xvii al siglo xviii fue el momento álgido de la sensibilidad musical del barroco, con músicos tan diferentes como Johann Sebastian Bach, Georg Friedrich Händel, Antonio Vivaldi o Domenico Scarlatti.

LA VOLUNTAD DE REPRESENTACIÓN. A lo largo del siglo xvii se difundió por toda Europa y el mundo de las colonias el movimiento barroco, que se caracterizó en la arquitectura y las artes por la búsqueda del efectismo, con formas destinadas no solamente a emocionar a las élites, sino a seducir al conjunto de la población. Su impulso no puede desvincularse de la Iglesia de la contrarreforma y del afán de representación de las monarquías en una época de absolutismo. El empeño por crear nuevas avenidas monumentales en las respectivas capitales propició también el surgimiento del urbanismo.

LA PAZ DE WESTFALIA, UN PUNTO DE INFLEXIÓN.

La paz de Westfalia, firmada en 1648, puso fin al modelo feudal en las relaciones internacionales, que se basaba en la idea de un orbe cristiano regido por el papa y el emperador, para impulsar la formación de los estados modernos y el principio de equilibrio entre las potencias. Se reconoció la independencia de Holanda y Suiza, y Francia y Suecia se consagraron como potencias emergentes. El Sacro Imperio Romano Germánico quedó debilitado al otorgarse mucho poder a las unidades políticas que lo integraban, que eran más de trescientas cincuenta. El conflicto entre España y Francia finalizó oficialmente con el tratado de los Pirineos (1659), por el que se cedían a Francia los condados catalanes de Rosellón y la Cerdanya. No obstante, la tensión continuó.

La ratificación del tratado de
Múnster, J. SUYDERHOEF, 1648. RM



Vista del palacio y los jardines
de Versailles, P. PATEL el viejo,
1668. RMN - CV

LA CONCENTRACIÓN DEL PODER. La voluntad de concentración de poder de las monarquías otorgaba un papel creciente al Estado, en parte por la necesidad de financiación de las guerras, que requerían una recaudación fiscal importante y regular. El afianzamiento de las monarquías absolutas conllevaba a su vez la representación ostentosa del monarca. Francia fue la expresión álgida de todo ello. Por su parte, el parlamentarismo inglés y la república holandesa —que tanto inspiraban a los catalanes en la defensa del constitucionalismo— lograron resistir con éxito a este ideal del monarca absoluto.



Plano de Burdeos, H.
MATIS, c. 1716-1717 (detalle
del núcleo urbano con la
ciudadela reforzada por
Luis XIV). ADY

EQUILIBRIOS CONTINENTALES



SUECIA, EL COMBATE POR LA HEGEMONÍA EN EL NORTE

LOS PAISES BAJOS, EL IMPULSO DE UNA REPÚBLICA URBANA

INGLATERRA, EL PARLAMENTARISMO Y EL CONTROL DEL MAR

RUSIA, EL NUEVO IMPERIO EUROPEO

LOS HABSBURGO, NÚCLEO DEL SACRO IMPERIO ROMANO GERMÁNICO

FRANCIA, LA POTENCIA RENOVADA DEL ESTADO

EL IMPERIO OTOMANO, MOVIMIENTOS EN LA FRONTERA EUROPEA

PORTUGAL, LA ENTRADA EN EL ÁREA DE INFLUENCIA INGLESA

LA MONARQUÍA HISPÁNICA, EN EL FILO DE LA BALANZA EUROPEA

EL PAPA, UNA INFLUENCIA PERSEVERANTE

Europa en la segunda mitad del siglo XVII, A. H. JAILLOT 1690. ICC

A finales del siglo XVII, el equilibrio entre potencias trazado por la paz de Westfalia se resquebrajaba por diferentes puntos a la vez. En el norte, eran constantes los enfrentamientos entre las expansivas Suecia y Rusia y, mientras tanto, Polonia-Lituania se debilitaba y Prusia se reafirmaba. En el sureste, los Habsburgo luchaban por ampliar sus dominios hacia Hungría aprovechando la debilidad del Imperio otomano, en conflicto con Rusia por el mar Negro. En el Atlántico, los holandeses se resistían a aceptar la creciente hegemonía de los ingleses. En general, todas las miradas del continente estaban puestas en Francia, como reforzada potencia europea, y en los cambios geopolíticos que podían tener lugar cuando Carlos II muriera sin descendencia y se tuviera que decidir sobre la sucesión en los territorios que componían la corona española.

1701, EUROPA EN ARMAS



Batalla de Elixheim,
18 de julio de 1705,
P. SCHENK. PJ

El enfrentamiento de Francia con Austria e Inglaterra por la influencia en Europa y el control de los territorios de América, respectivamente, venía de lejos y hacía poco que había estallado en la Guerra de los Nueve Años (1688-1697). La hostilidad se reavivó cuando, el 16 de noviembre de 1700, Luis XIV anunció que aceptaba la corona española para su nieto, Felipe V. El emperador Leopoldo I ambicionaba el trono español para su hijo Carlos, pero para revertir la situación le hacían falta aliados. En un primer momento, Inglaterra no estaba dispuesta a iniciar la guerra mientras no peligrara su comercio con la América española, y Holanda no quería desestabilizar los Países Bajos españoles que la protegían frente al poderoso ejército francés. Todo cambió poco después.



Retrato
de Luis XIV,
J. RIGAU-ROS
(H. RIGAUD), copia, s. XVIII. MNP

HACIA EL CONFLICTO: ALIADOS FRENTE A BORBÓNICOS. Cuando en septiembre de 1701 Luis XIV envió tropas a Flandes y consiguió que se admitieran los barcos franceses en los puertos americanos, Inglaterra y Holanda firmaron la Gran Alianza de la Haya y le declararon la guerra. Inglaterra consiguió el apoyo de Portugal y del duque de Saboya, que ambicionaba Milán. El emperador Leopoldo contaba así con suficientes aliados para intentar conducir al trono a su hijo Carlos en Madrid. Luis XIV contaba con un ejército poderoso, pero con pocos aliados: en Alemania solo lo seguía el príncipe de Baviera, y la Gran Guerra del Norte imposibilitaba el apoyo de Suecia.



Retrato de Felipe V,
J. GARCÍA DE MIRANDA,
primer cuarto s. XVIII. ME



Retrato del archiduque
Carlos de Austria, ANÓNIMO
catalán, primer cuarto
s. XVIII. ABEV



Efemérides de la guerra.

Este juego de cartas recoge episodios relevantes de los inicios de la Guerra de Sucesión al trono español durante el reinado de la reina Ana de Inglaterra.

Juego de naipes con episodios de la Guerra de Sucesión, R. SPOFFORTH, 1705. MFN

DOS FRENTE DE GUERRA Y REPERCUSIONES EN AMÉRICA. La Guerra de Sucesión tuvo dos escenarios principales. Las victorias aliadas (Blenheim, Ramillies, Turín, Malplaquet) fueron la constante desde el principio de la guerra en los Países Bajos e Italia, mientras que los borbónicos se hicieron fuertes en los territorios peninsulares de la monarquía hispánica, donde el dominio de Felipe V se consolidaba progresivamente. En las colonias americanas se decretaron impuestos de guerra especiales, se movilizaron miles de hombres y sus territorios fueron cambiando de manos a lo largo del conflicto. No obstante, la Guerra de Sucesión se desarrolló esencialmente en Europa.

LA INCORPORACIÓN DE OTROS CONFLICTOS A LA GUERRA. Los franceses y los ingleses procuraron ganar a su causa a aquellos territorios que tenían conflictos con sus respectivos gobiernos. Mientras los franceses patrocinaban al pretendiente jacobita como nuevo rey de Inglaterra y apoyaban a Francisco Rákóczi II para que liderara la sublevación por la independencia de Hungría —hecho que obligaría a los Austrias a mantener buena parte de su maquinaria militar en el frente húngaro—, los ingleses promovieron la sublevación de los hugonotes franceses y pactaron con los catalanes la entrada en la contienda.

El secesionismo de Hungría.

El príncipe Francisco Rákóczi II lideró la sublevación independentista de 1703 contra el dominio de los Habsburgo. Fue derrotado en 1711.

Retrato del príncipe Francisco II Rákóczi, Á. MÁNYOKI, 1712. SM



CATALUÑA, ENCRUCIJADA INTERNACIONAL



Partida del rey Felipe V del puerto de Barcelona hacia Italia, 8 de abril de 1702, F. PALLOTA, 1703. AHCB

El final de la Guerra dels Segadors (1640-1652) no resolvió la falta de sintonía entre la monarquía y Cataluña. El sentimiento antifrancés también estaba muy vivo tras la amputación del Rosselló y la Cerdanya (1659) y la Guerra de los Nueve Años, con el sitio y la toma de Barcelona de 1697. En las cortes de 1701, Felipe V había jurado las constituciones catalanas y había otorgado el puerto franco y la libertad de comercio con América. Sin embargo, tres años después, el incumplimiento real y el autoritarismo del virrey Velasco habían acrecentado la desafección. Este ambiente favoreció la creación de un partido austracista de hombres de negocios y propietarios rurales que vieron una oportunidad para afirmar el constitucionalismo en la implicación directa de Cataluña en el nuevo conflicto europeo.

Constitucionalismo y mercantilismo. La defensa de las constituciones catalanas frente a la deriva autoritaria de la monarquía —como base de la futura convivencia y no del simple mantenimiento de los privilegios medievales— había recibido la atención de los juristas catalanes del 1600 y contaba con una amplia aceptación política. Desde las últimas décadas del siglo XVII, dicha defensa aparecía íntimamente asociada al pensamiento económico inspirado en el mercantilismo holandés, partidario del impulso del comercio y las artes productivas.

Constituciones de Cataluña otorgadas por Felipe V (Felipe IV en Cataluña) en las Cortes catalanas de 1701-1702. AHCB



El *Fénix de Cataluña*, obra programática del mercantilismo catalán, Barcelona, 1683. AHCB

EL DINAMISMO DE BARCELONA. Las relaciones mercantiles tejidas en los siglos anteriores entre la capital y el *hinterland*, especialmente la Cataluña litoral, mantenían a Barcelona como una ciudad dinámica y conectada con el mundo. Hacia 1700 contaba con un importante artesanado en áreas como el textil y con una notable colonia de comerciantes extranjeros. Gracias al negocio del aguardiente, los holandeses Joan Kies y Arnold de Jager, el genovés Joan Enric Queffí y los ingleses Mitford Crowe y Joseph Shallet tenían vínculos con comerciantes catalanes tan activos como Pau de Dalmasas, Antoni de Peguera o Narcís Feliu de la Penya, autor del *Fénix de Cataluña*.



Plano de Barcelona, s. XVII-XVIII. AHCB



El puerto y el comercio urbano.

El puerto era fundamental para la exportación y dinamizaba toda la economía catalana. En cuanto a importaciones, llegaba desde tabaco de Virginia y Cuba a colorantes de Brasil, cueros de Puerto Rico, cacao, té y una variadísima gama de especias. Y también muebles de Génova, cristal de Bohemia, tejidos franceses y holandeses y porcelana china, que se vendían en las diferentes tiendas de la ciudad.

Barcelonne capital de Catalogne, S. DE BEAULIEU, 1659. ICC

LA AMBICIÓN MARÍTIMA DE BARCELONA. Comerciar con América sin pasar por la flota de Indias controlada desde Sevilla y tener en Barcelona un puerto franco eran las reivindicaciones básicas del mercantilismo proteccionista que desde finales del siglo XVII propugnaban las élites comerciales catalanas. Dichas élites solicitaban también una nueva política monetaria, el fomento de la manufactura y la creación de una gran compañía comercial a imagen del modelo holandés. Felipe V concedió el puerto franco en las Cortes de 1701, que fue revalidado posteriormente por Carlos III en las de 1705-1706, pero con el desenlace de la guerra este proyecto no prosperó.

La élite mercantil. La compañía comercial que Joan Pau Llorens y Josep Duran crearon en 1699 dedicada a todo tipo de negocios fue la sociedad mercantil más importante de Barcelona en cuanto a capital social a principios del siglo XVIII.

Llibre major de Joan Pau Llorens, Josep Duran i Cia., 1704-1714. AHCB



EL PACTO DE GÉNOVA, 1705. Tras el fracaso del primer intento aliado de desembarcar en Barcelona hacia mayo de 1704, el interés inglés por decantar la guerra contra el nieto de Luis XIV hizo que la reina Ana confiara a Mitford Crowe nuevas gestiones para abrir el frente en Cataluña e introducir a Carlos de Austria. Como no era factible un encuentro en Barcelona —muy vigilada por el virrey borbónico—, Crowe se reunió con Antoni de Peguera y Domènec Perera en Génova. A cambio de facilitar el desembarco de los aliados en Barcelona, Inglaterra se comprometía a proteger las constituciones catalanas. Dos meses más tarde, el 23 de agosto de 1705, llegaron más de ciento cincuenta barcos comandados por el inglés Peterborough.

Retrato de Mitford Crowe, J. SMITH, 1703. NPG



La flota aliada tomando Barcelona en 1705, W. RAYNER, 1738. ICC



Reconocimiento de los Privilegios de la Ciudad de Barcelona por Carlos III, 1708. AHCB

Constituciones de Cataluña otorgadas por Carlos III en las Cortes catalanas de 1705-1706. BC



CAPITAL REAL POR UN TIEMPO. Con Carlos III Barcelona volvía a tener, temporalmente, corte real. Se organizó el gobierno provisional, con un Consejo de Aragón que incluía los asuntos italianos, una Secretaría de Cataluña, regida por Ramon de Vilana-Perles, y una Secretaría de Estado y de Guerra. En las cortes de 1705-1706, el Archiduque juró las constituciones catalanas y, entre otras medidas, se establecieron ordenanzas para el puerto franco. El rey mandó arreglar el Palacio Real, y la corte vivió un momento álgido en agosto de 1708 con la boda del Archiduque con Isabel Cristina de Brunswick en Santa María del Mar.

La corte real en Barcelona.

Tras la conquista de Nápoles por Carlos III en 1707, frecuentaron Barcelona músicos italianos y personajes ilustres en busca del favor del monarca. Entre ellos se encontraba el jurista y viajero Giovanni Francesco Gemelli Careri, que dejó impresionada a la corte con su *Giro del mondo*. En ediciones posteriores, Gemelli añadió a la obra una magnífica descripción de la capital barcelonesa y la corte en la época del Archiduque.

Llegada a Barcelona de la princesa Elisabeth Cristina de Brunswick el 1 de agosto de 1708, P. DECKER, J. WOLFF y I. A. CORVINIUS, 1720 (detalle). AHCB





BARCELONA, EL ÚLTIMO BASTIÓN

El sitio de Barcelona de 1705, ANÓNIMO, 1705 (detalle). AHCB

El conflicto no evolucionó como se esperaba en verano de 1705. Los aliados controlaban los territorios hispánicos de Italia y los Países Bajos, pero tras los éxitos iniciales, que llevaron a Carlos III dos veces hasta Madrid, el ejército borbónico consolidaba cada día más su dominio peninsular. La guerra se alargaba y los austracistas retrocedían hacia Cataluña. La llegada al parlamento británico de los *tories*, partidarios de la paz, en 1710, y la muerte del emperador José I de Habsburgo en abril de 1711 acabaron de alterar el equilibrio. En septiembre, el Archiduque abandonaba Barcelona para coronarse como el emperador Carlos VI. Al año siguiente, Inglaterra y Francia firmaron un armisticio y empezaron las conversaciones de paz en Utrecht. Mientras tanto, la guerra seguía en Cataluña.

COMBATIENTES DE TODA EUROPA. A principios del siglo XVIII, el reclutamiento de un gran ejército atraía a oficiales y soldados de muchos países, que acababan formando una masa cosmopolita en la que se encontraban desde la flor y nata de los generales hasta los soldados que se enrolaban en busca de aventuras o huyendo de la justicia. Eran ejércitos mercenarios con una gran diversidad interna. En enfrentamientos como la Guerra de Sucesión, con tantos imperios, países y territorios implicados en el bando aliado, aún se acentuaba más el abanico de nacionalidades.

AUSTRACISTAS

BORBÓNICOS



James Fitz-James Stuart, primer duque de Berwick



Guido von Starhemberg.



Georg von Hessen-Darmstadt



Louis Joseph de Bourbon, duque de Vendôme



John Campbell, segundo duque d'Argyll.



José Patiño



Charles Mordaunt, tercer conde de Peterborough.

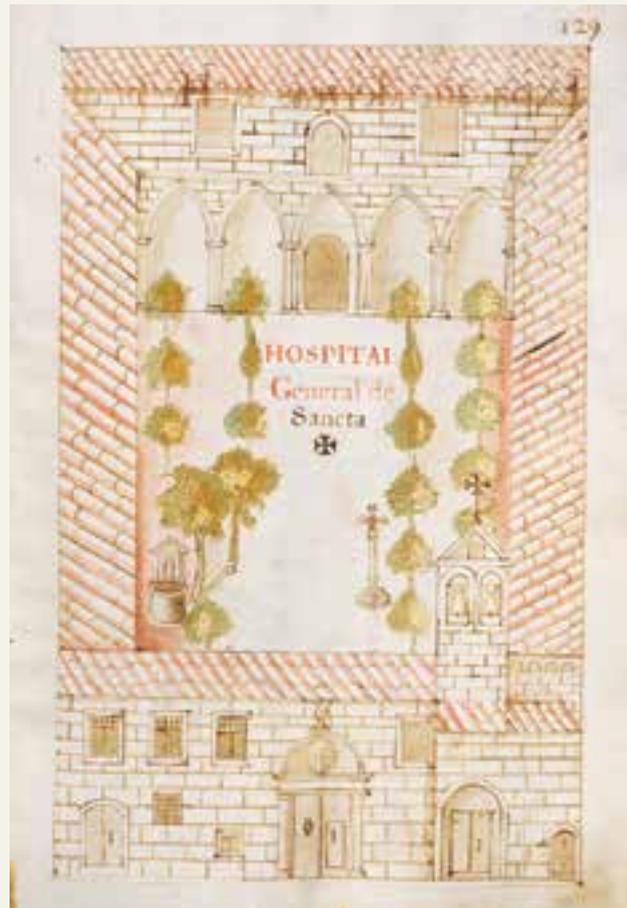


Philippe d'Orleans, tercer duque d'Orleans



James Stanhope

LA GUERRA Y LA CIUDAD. Barcelona estuvo implicada en el desarrollo de la Guerra de Sucesión no solo en momentos cruciales como los sitios, sino también debido a su propia dimensión urbana y al potencial de las instituciones del país y de la ciudad, tanto públicas como privadas, con capacidad de decisión propia. Buen reflejo de ello fue la gran capacidad de admisión que demostró el Hospital de la Santa Creu, que durante la guerra atendió tanto a la población civil —de la capital barcelonesa y del resto de Cataluña— como a un numeroso contingente militar.



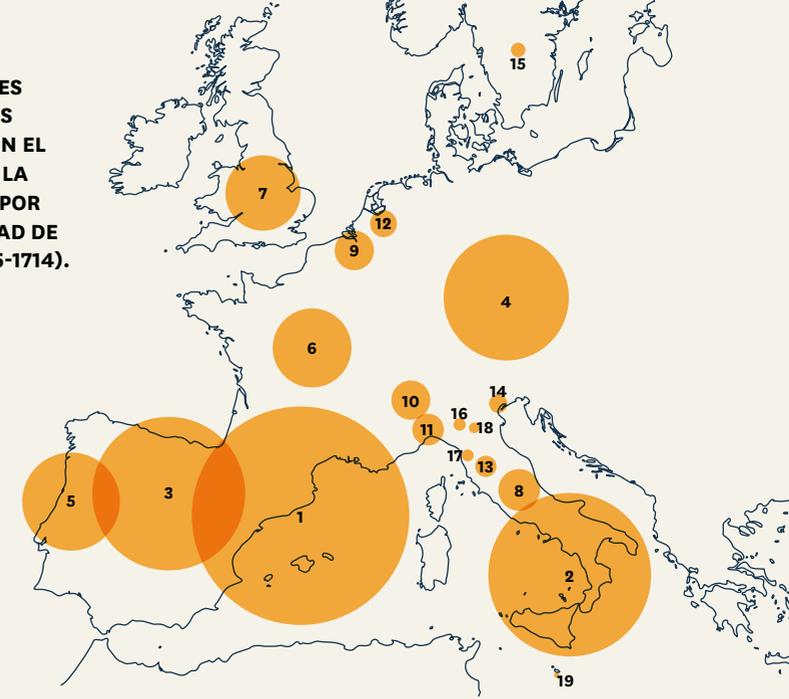
Llibre de Taula del Hospital de la Santa Creu, 1674. AHSC

UBICACIÓN DE LOS HOSPITALES DE LA CORONELA

- 1 Santa Maria del Mar
- 2 Santa Clara
- 3 Sant Pere
- 4 Santa Anna
- 5 Sant Francesc d'Assís
- 6 Santa Mònica



COMBATIENTES EXTRANJEROS ATENDIDOS EN EL HOSPITAL DE LA SANTA CREU POR NACIONALIDAD DE ORIGEN (1705-1714).



La Santa Creu, el hospital de los extranjeros.

Entre agosto de 1705 y septiembre de 1714 ingresaron en el Hospital de la Santa Creu más de 18.500 militares, entre profesionales y voluntarios, prisioneros y desertores, austracistas y borbónicos. Además de catalanes, los hubo de tierras ibéricas e italianas, ingleses, holandeses, franceses, irlandeses, flamencos, suizos, alemanes, saboyanos y de otras nacionalidades. Sin embargo, no todos los militares que precisaron asistencia utilizaron este hospital. En los registros de ingreso solo aparecen los estamentos más bajos del ejército, que eran aquellos que no podían pagarse un servicio privado. La Coronela (milicia gremial de Barcelona) tampoco utilizó el Hospital de la Santa Creu, porque contaba con hospitales de sangre propios en diferentes iglesias y conventos.

1 Corona de Aragón	4.748
2 Territorios italianos de la monarquía hispánica	2.660
3 Corona de Castilla	2.346
4 Imperio Germánico	1.573
5 Reino de Portugal	958
6 Francia	622
7 Gran Bretaña	567
8 Estados de la Iglesia	174
9 Flandes	155
10 Ducado de Saboya	153
11 República de Génova	100
12 Holanda	72
13 Gran Ducado de Toscana	45
14 República de Venecia	34
15 Suecia	21
16 Ducado de Parma	15
17 República de Lucca	14
18 Ducado de Módena	11
19 Malta	6

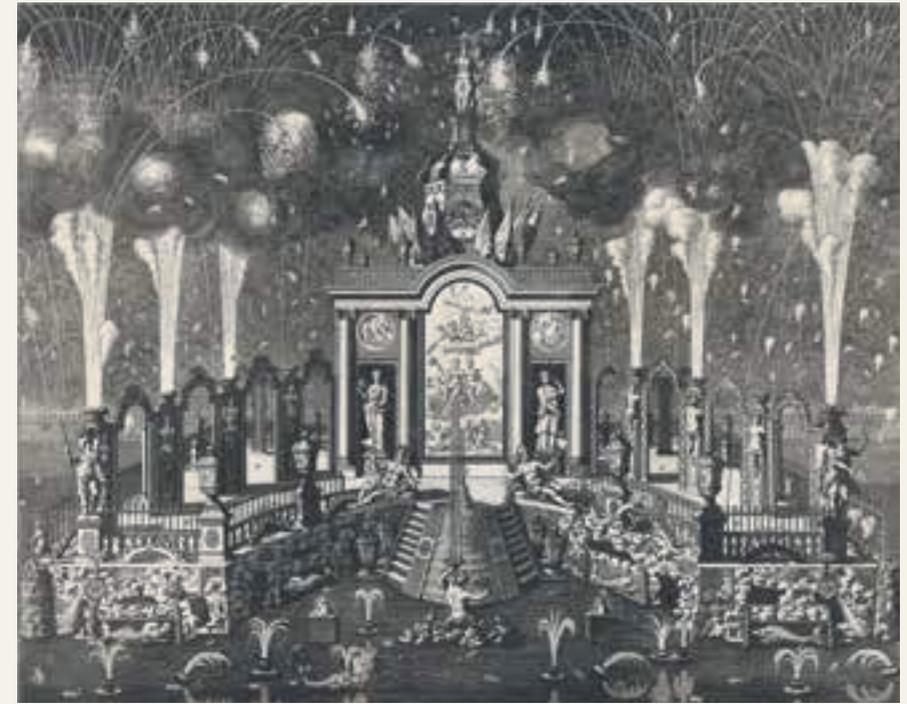
Fuente: Elaborado a partir de Adrià CASES IBÁÑEZ, *Guerra i quotidianitat militar a la Catalunya del canvi dinàstic (1705-1714)*, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2012

LA PAZ DE UTRECHT, EUROPA Y CATALUÑA.

El balance de la guerra para Europa y sus colonias se tradujo en Utrecht en unas negociaciones que perseguían retocar los equilibrios de Westfalia. En los tratados firmados a partir de 1713, Inglaterra logró facilidades comerciales en la América hispánica, territorios de América del Norte y puertos mediterráneos estratégicos (Gibraltar y Menorca). Los dominios hispánicos en Europa se repartieron entre Austria (Flandes, Milán, Cerdeña y Nápoles) y Saboya (Sicilia). Los holandeses, que temían a Francia, se reforzaron con la línea de fortalezas del norte de Flandes. Por su parte, Francia perdía peso en América, pero revalidaba fronteras en Europa, y Felipe V renunciaba para siempre a la corona francesa y perdía los dominios del continente, pero se le reconocía como rey español y mantenía el imperio colonial. Entre las cuestiones sin resolver destacaba el «caso de los catalanes».



Los firmantes de la paz de Utrecht, P. SCHENK, 1714. RM



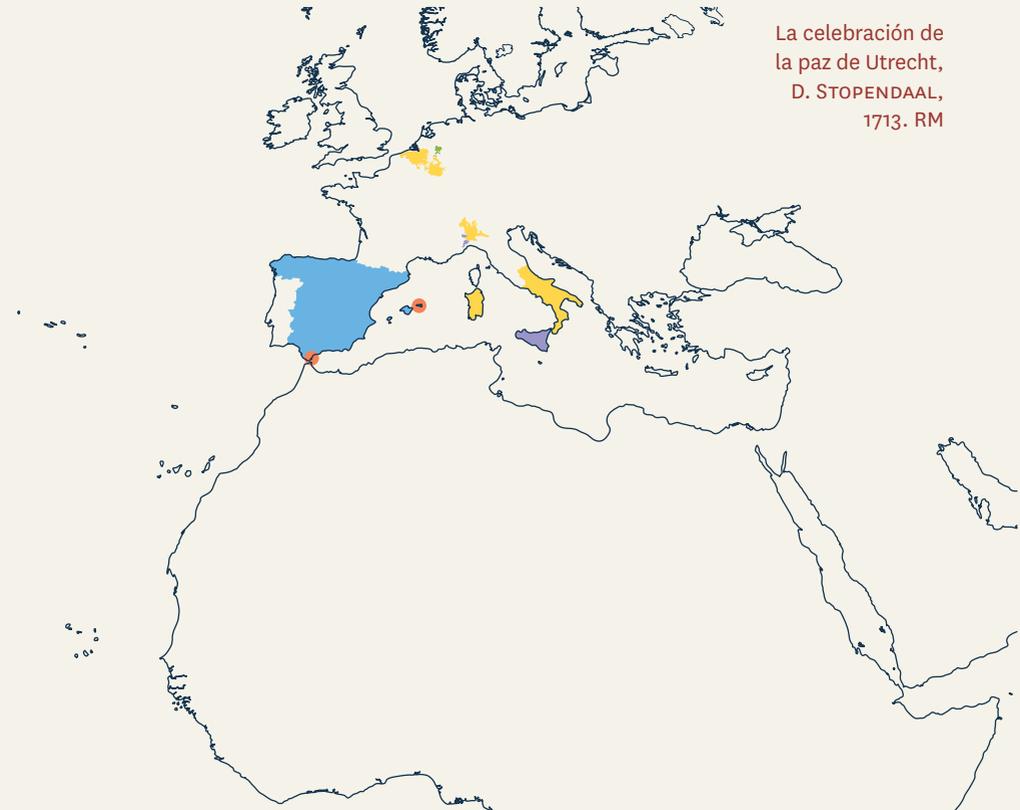
La celebración de la paz de Utrecht, D. STOPENDAAL, 1713. RM

TRACTADO DE UTRECHT (1713)

- Para la Casa de Borbón
- Para la Casa de Habsburgo
- Para Saboya
- Para Inglaterra
- Para Prusia



Mediante el *navío de permiso* la corona española autorizaba a Gran Bretaña a enviar a los puertos americanos un barco de 500 toneladas de carga al año. Mediante el *asiento de negros* se le concedía el derecho de enviar esclavos.



EL CASO DE LOS CATALANES. La posibilidad que se barajó durante las negociaciones de que Cataluña se convirtiera en dominio del emperador o en una república bajo la protección inglesa topó con la negativa rotunda de Felipe V. En marzo de 1713 la emperatriz abandonó Barcelona y, aunque Carlos VI seguía sin reconocer al rey borbón, aceptó la salida del ejército imperial de Cataluña de acuerdo con el convenio firmado el 22 de junio en L'Hospitalet. En la flota en que partía el jefe de las tropas, Guido von Starhemberg, viajaban también los embajadores Pau Ignasi de Dalmases y Felip de Ferran de Sacirera para defender el «caso de los catalanes» en Londres y Viena.

CONTACTOS LOGRADOS POR LOS EMBAJADORES CATALANES

Londres

4-V-1713. Francesc de Berardo es recibido por la reina Ana.

28-VI-1713. Pau Ignasi de Dalmases expone el caso de los catalanes a la reina Ana.

La Haya

12-IX-1713. Felip de Ferran entrega un memorial a los Estados Generales de las Provincias Unidas durante las negociaciones de Utrecht.

IX-1714. Felip de Ferran negocia ante el rey Jorge I una intervención militar británica para liberar a Barcelona del sitio.

Viena

8-II-1713. Francesc de Berardo es recibido por Carlos VI.

15-XI-1713. Francesc de Berardo es recibido por Carlos VI y la emperatriz.



La batalla por la opinión en las ciudades europeas. De manera paralela a las gestiones diplomáticas, en las cafeterías de las principales ciudades europeas tenían lugar intensos debates referentes a la guerra.



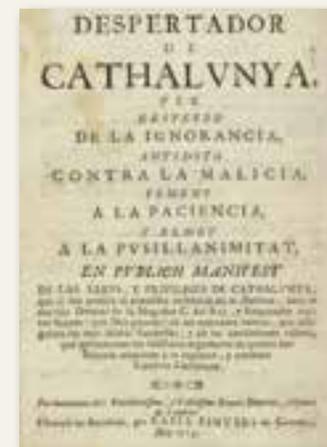
Interior de un café de Londres, ANÓNIMO, c. 1700. BM



Plano del sitio de Barcelona, J. P. VAN VERBOOM, 1713. AGS

RESISTIR EN SOLITARIO. A raíz de la evacuación de las tropas imperiales, con las tropas borbónicas asediando la ciudad, la Diputación del General convocó el 30 de junio a la Junta de Brazos para deliberar si se capitulaba o se seguía con la lucha. Ganó la opción de resistir, y el 6 de julio de 1713 se declaró la guerra contra Felipe V y Luis XIV con la esperanza de entroncar con una nueva movilización aliada. De hecho, el Imperio todavía no había firmado la paz con Francia. En un contexto de gran religiosidad y fervor patriótico, el general Antonio de Villarroya dirigió un ejército formado por voluntarios catalanes y un mosaico de soldados de muchos países para resistir el sitio.

Proclamas y panfletos. Mientras el duque de Argyll ordenaba la primera retirada de los contingentes ingleses, en Barcelona se oía cantar «*Inglesos han faltat, portugueses han firmat, holandesos firmaran i a la fi nos penjaran*» (han faltado los ingleses, han firmado los portugueses, los holandeses firmarán y al final nos colgarán). En aquel momento, en la capital catalana proliferaban los panfletos de tono patriótico y republicano que instaban al combate, como el *Despertador de Catalunya*.



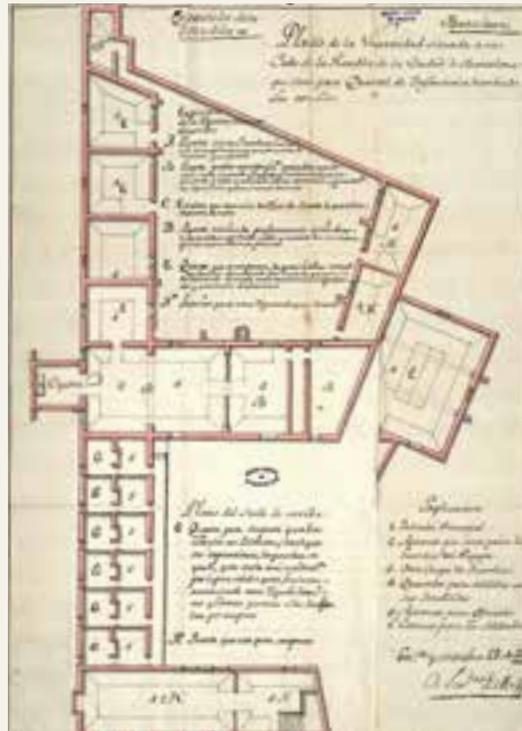
Despertador de Catalunya [...], 1713. BC



Sitio de Barcelona de 1713-1714,
J. RIGAUD, 1714. AHCB

LA CAÍDA DE BARCELONA. En verano de 1714, tras un año de heroica resistencia de los barceloneses, Luis XIV movilizó un gran ejército comandado por el duque de Berwick, uno de sus mejores generales, para intentar la ofensiva final. Mientras tanto, los *whigs*, que volvían a controlar el parlamento inglés, consideraban contrarios a la reputación e intereses británicos los acuerdos de paz firmados por los *tories*. Jorge I, que acababa de subir al trono, recibía al embajador catalán Felip de Ferran de Sacirera y ordenaba enviar una flota de auxilio a Barcelona. Era el 18 de septiembre. No sabía que la capital catalana había caído hacía siete días y que la fortaleza de Cardona caía aquel mismo día.

Plano de la Universidad situada a un cabo de la Rambla [...], A. de REZ, 1724. AGS



UNA REPRESIÓN DURADERA. El 11 de septiembre Barcelona negoció la capitulación, y dos días después entraban las tropas. Unas 30.000 personas se exiliaron. La represión fue intensa. En enero de 1716, el decreto de Nueva Planta confirmaba la abolición de las Cortes, la Generalitat y el Consell de Cent e implantaba instituciones inspiradas en el absolutismo francés, bajo el control del capitán general, el superintendente y la Real Audiencia. Se clausuraron la Universidad de Barcelona y las demás universidades catalanas para crear una nueva y controlada en Cervera y se demolió el barrio más dinámico de la ciudad, la Ribera, para erigir allí la ciudadela.

Nueva planta de la Real Audiencia del Principado de Cataluña [...], 1716. BC



Plano original del primer proyecto de ciudadela y su entorno (detalle), 1715. AGS



EUROPA Y EL MUNDO, TAN LEJOS Y TAN CERCA



La batalla del cabo Passaro,
11 de agosto de 1718,
R. PATON, 1767. NMM

Hasta la paz de Viena de 1725, tanto los exiliados como los austracistas del interior tenían la esperanza de que una nueva coyuntura internacional propiciara el restablecimiento de las constituciones de Cataluña. Mientras tanto, la sociedad se esforzaba por recuperarse a pesar de la dureza de las condiciones políticas y fiscales aprovechando las habilidades y los vínculos de tiempos anteriores y el peso específico que tenía Barcelona. La Compañía Nueva de Gibraltar había marcado un camino, y el impulso mercantil pronto se vería acompañado del manufacturero en el afán por situarse dentro del concierto mundial.

La última llamada austracista.

En otro ajuste de poderes en Europa a raíz de la Guerra de Sucesión de Polonia (1733-1738), las tropas españolas conquistaron finalmente Nápoles y Sicilia. En las filas del ejército imperial que trataban de impedirlo se encontraba una compañía de catalanes exiliados, comandada por Carrasquet. La esperanza de reincorporar el caso de los catalanes a la mesa de operaciones se plasmó en 1734 en la última ofensiva publicitaria austracista, el manifiesto *Via fora als adormits*. En él se apostaba nuevamente por el retorno de los Habsburgo, la creación de un estado colchón entre las dos monarquías borbónicas o la formación de una república de Cataluña bajo protectorado británico. Fue en vano; corrían ya otros tiempos.

LA PAZ DE VIENA. En verano de 1717, una flota salía de Barcelona en dirección a Cerdeña. Era el primer intento de Felipe V para poner en cuestión la paz de Utrecht, por lo menos en Italia, donde anhelaba varios tronos para los hijos que había tenido con Isabel de Farnesio. Se lo impidieron Inglaterra, Holanda, Francia y el Imperio, aliados en la Cuádruple Alianza, y el tratado de la Haya de 1720 reafirmó el de Utrecht. Las conversaciones continuaron en Cambrai, pero el propósito de tratar el asunto catalán fracasó. En 1725, mediante la paz de Viena, Carlos VI y Felipe V reconocían mutuamente sus dominios y concedían una amnistía. Algunos exiliados lograron volver y recuperar sus bienes, y los presos de 1714 fueron liberados y pudieron irse al Imperio.



Via fora als adormits [...], 1734. BC

EL EXILIO AUSTRACISTA. El desenlace de la guerra provocó el éxodo de unas 30.000 personas a los dominios de Carlos VI. Además de nobles y funcionarios se contaron numerosos exiliados de origen popular. Muchos se dirigieron a Viena; otros, a Nápoles y Milán, y algunos se fueron a Hungría a luchar contra los turcos. Los más afortunados, como Ramon de Vilana-Perles, se introdujeron en la corte del Emperador, tenían contactos en Cataluña e intentaban internacionalizar su causa.

Crónica de la guerra. Entre los militares austracistas que vivían en la clandestinidad y que tras la paz de Viena se exiliaron se encontraba Francesc de Castellví. En Viena escribió las *Narraciones históricas*, la mejor crónica escrita poco después de la Guerra de Sucesión.

Manuscrito de las *Narraciones históricas*, F. DE CASTELLVÍ. ÖStA



Septimum manuale instrumentorum del notario E. Rotllan, 1686-1687. AHPB

Cartas clandestinas, una memoria hallada. Felipe V prohibió la correspondencia con los exiliados. Las cartas eran clandestinas y podían traer consecuencias graves a quienes las tuvieran o fueran mencionados en ellas. El notario Antoni Navarro escondió diecisiete cartas dentro de un manual notarial, donde permanecieron durante 278 años, hasta que fueron descubiertas en 2002 por la historiadora Lluïsa Cases durante las tareas de inventario del Arxiu Històric de Protocols de Barcelona.

La añoranza y la preocupación por los parientes

«A mi tots los dies se m'augmenta lo sentiment de la ausència de tots V. Ms. Y de no poder servir de algun consuelo a la mare, que considero ne necessitarà a vista de tants treballs i crescuda edat.»

Viena, 3 de junio de 1722

La situación de otros exiliados

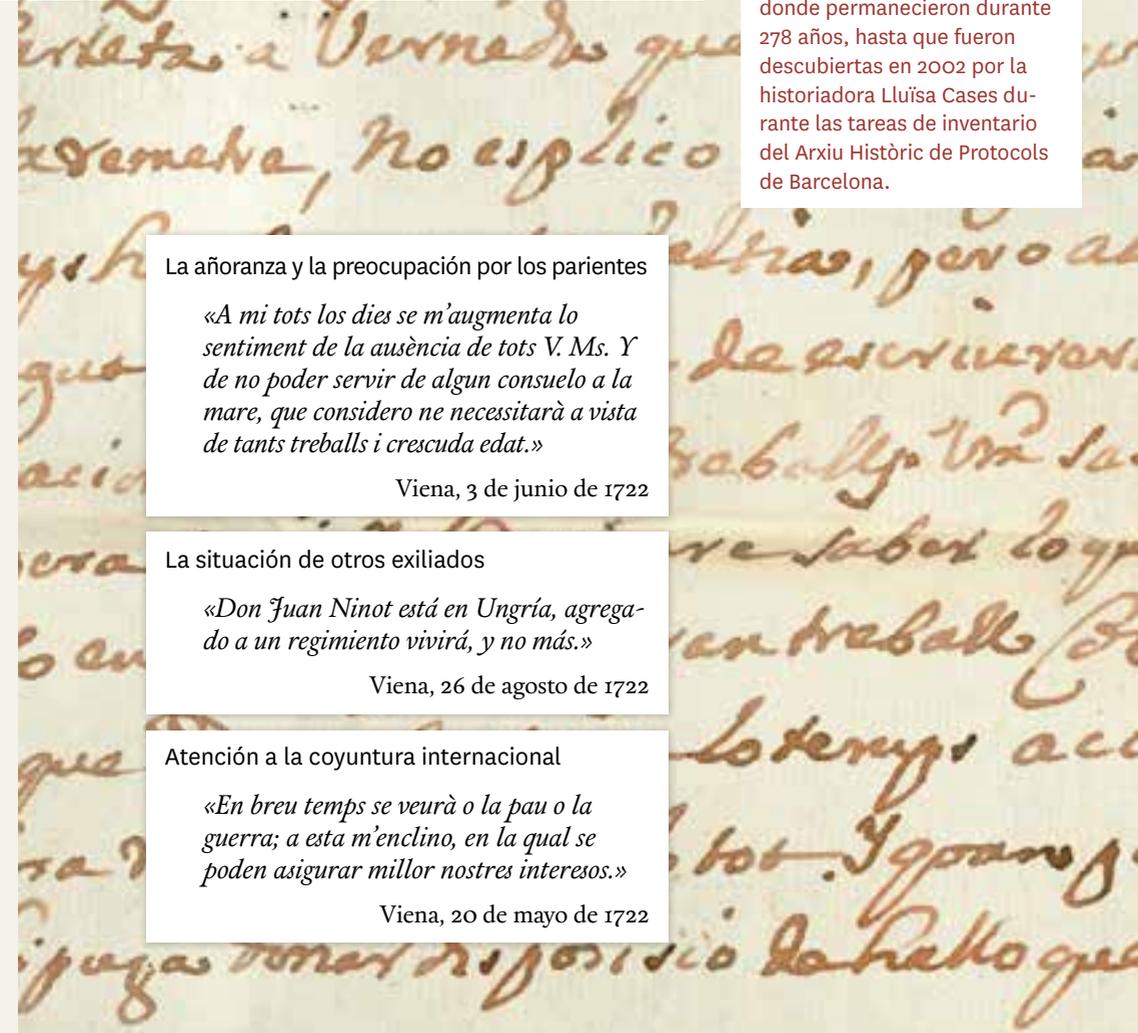
«Don Juan Ninot está en Ungría, agregado a un regimiento vivirá, y no más.»

Viena, 26 de agosto de 1722

Atención a la coyuntura internacional

«En breu temps se veurà o la pau o la guerra; a esta m'enclino, en la qual se poden assegurar millor nostres interesos.»

Viena, 20 de mayo de 1722

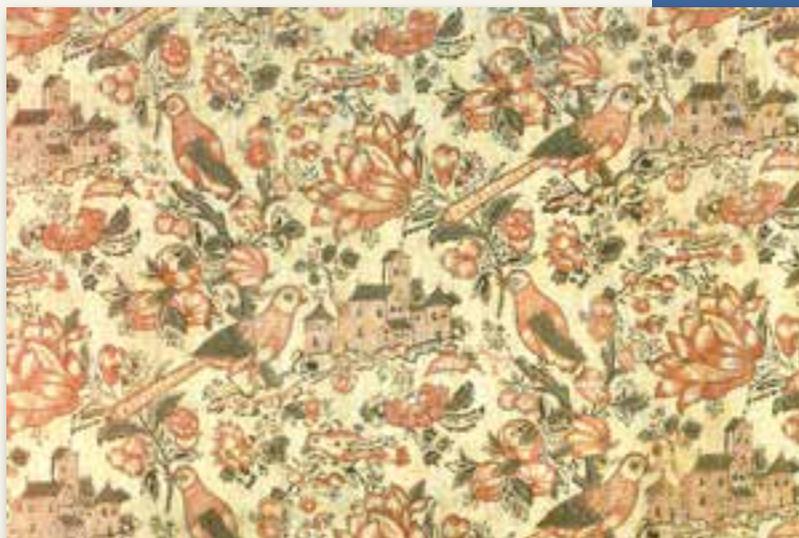


COMO UNA AVE FÉNIX. Barcelona y toda Cataluña renacieron tras la derrota de 1714, gracias a la especialización comercial de antes de la guerra y aprovechando las oportunidades de un mundo que se globalizaba. A mediados del siglo XVIII, Barcelona figuraba entre los primeros centros manufactureros de Europa con las fábricas de indianas. Bajo el absolutismo borbónico perduró la referencia intelectual y práctica al sistema abolido por el decreto de Nueva Planta, y la defensa de Barcelona quedó, según escribió Voltaire en *Le siècle de Louis XIV*, como un ejemplo de valor en la lucha por las libertades.

Indiana catalana, segundo cuarto s. XVIII. CDMT

Manuscrito de un fabricante catalán sobre «el modo de hacer indianas», s. XVIII. AHCB

Acción de la Real Cia. de Comercio de Barcelona (detalle), 1758. AHCB



Nº 324.
ACCION DE LA REAL COMP^a DE COMERCIO ESTABLECIDA EN BARCELONA
Interesa

1714: el mundo

En los albores del siglo XVIII, el conjunto de Europa había sufrido una notable conmoción por los conflictos del norte, el este y el sur del continente. El trastorno de mayor envergadura lo constituyó la Guerra de Sucesión, a partir de la cual cambiaron tanto el esbozo de los estados modernos surgidos de Westfalia como los vínculos con el resto de continentes.

Las ciudades y las potencias marítimas del Atlántico norte tomaban la delantera en el escenario mundial, interferían cada vez más en las estructuras políticas africanas, reformulaban los tratos con los dominios de América y competían por Asia, especialmente en la India. Mientras tanto, China se presentaba como una potencia expansionista, y Japón se aislaba en una vía propia.

Después de 1714 los catalanes se encuentran en una posición de subordinación política y cultural, pero con suficientes capacidades propias para emprender un exitoso camino de modernización, con Barcelona a la cabeza. El recuerdo de las constituciones e instituciones abolidas no se convirtió en simple nostalgia, sino en el fermento de un renacimiento futuro.

PROYECTO EL MUNDO DE 1714

Organización y producción

MUHBA - Museu d'Història de Barcelona
Institut de Cultura, Ajuntament de Barcelona

Direcció del projecte: Joan Roca i Albert

Comisariado: Clàudia Pujol

Coordinación del proyecto: Mònica Blasco

Coordinación de la exposición: Iris García Urbano

Arquitectura y diseño gráfico: Andrea Manenti

Investigación y documentación: Xavier Cazeneuve

Asesoramiento: Josep L. Alay, Joaquim Albareda, Agustí Alcoberro, Àngel Casals (adjunto al comisariado), Adrià Cases, Jordi Creus, Albert García Espuche, Ramon Grau, Ferran Iniesta, Javier Laviña, Àlex Sánchez, Francesc Serra

Audiovisual *Los hilos de la historia, 1650-1750*

Guión: Clàudia Pujol y Joan Roca

Investigación y documentación: Albert Cubeles

Realización y posproducción: Enric Juste i Noé, Joan Molins

Audiovisual *Cataluña en la guerra de Sucesión, 1705-1711*

Guión: Clàudia Pujol, Xavier Cazeneuve y Mònica Blasco

Investigación y documentación: Xavier Cazeneuve y Pere Julià

Realización y posproducción: Batabat

Audiovisual *Barcelona y la corte de Carlos III. Crónica de Gemelli Careri*

Guión y documentación: Xavier Cazeneuve y Mònica Blasco

Realización y posproducción: Wasabi

Interactivo *Crónica de guerra desde el Hospital de la Santa Creu*

Documentación: Adrià Cases

Producción: Francesco Manenti

Libro de sala *El mundo de 1714. En torno a Barcelona*

Textos y selección de imágenes: Clàudia Pujol

Revisión general: Joan Roca

Diseño y maquetación: Andrea Manenti

Montaje: Croquis

Restauración de piezas: Margarita Alcobé, Clara Alibés y Domènec Palau

Conservación preventiva: Lúdia Font, Anna Lázaro y Carla Puerto

Transporte de originales: TTI Técnicas de Transportes Internacionales

Enmarcado: Acutangle SL, Cuadros Velázquez, Decograf

Fotografías: Pep Parer, Enric Gràcia y Nici Wolf

Revisión lingüística y traducciones: líniazero edicions i comunicació, Caplletra

Asesoramiento idiomas del mundo: Miquel Peyró

Maquetación idiomas del mundo: Marta Galí y Marta Oristrell

Coordinación editorial: María José Balcells y Ana Shelly

Gestión de derechos de imagen: Iris García Urbano, Marta Iglesias Urbano y Jaime Irigoyen

Gestión de seguros: Marsh S.A., Wiener Städtische y GDS Risk Solutions

Programación y actividades: Teresa Macià, Clàudia Pujol y Elisenda Curià

Educación: Gemma Bonet e Imma Masdevall

Visitas e itinerarios: Fragment

Comunicación: Àngels Bertran

Soporte a la gestión: Eulàlia Cartró

Atención al público: Carles Mela e Iliadas team

Seguridad: Senén Vallès / Punto y Control S.A.

Mantenimiento: Enrique Alonso y Gregorio Aranda

Prestadores de las obras expuestas: Amsterdam Museum, Archives du Ministère des Affaires étrangères, Archivo General de Indias, Archivo General de Simancas, Archivo Histórico Nacional, Arxiu - Biblioteca Episcopal de Vic, Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, Arxiu Històric de Protocols de Barcelona - Col·legi de Notaris de Catalunya, Biblioteca de Catalunya, Biblioteca de l'Il·lustre Col·legi d'Advocats de Barcelona, Biblioteca - Museu Víctor Balaguer, Biblioteca Nacional de España, Bibliothèque Sainte-Geneviève, Cartoteca de Catalunya - Institut Cartogràfic de Catalunya, Centre de Documentació i Museu Tèxtil de Terrassa, CRAI - Biblioteca de Reserva (Universitat de Barcelona), Col·lecció Pere Julià, Fundació Museu d'Història de la Medicina de Catalunya – Fons Dr. Carles Hervàs i Puyal, Fundació Privada Hospital de la Santa Creu i Sant Pau - Arxiu Històric, MNAC - Museu Nacional d'Art de Catalunya, Musée National des Arts Asiatiques Guimet, Museo Fournier de Naipes de Álava, Museo del Ejército, Museo Comarcal de Cervera, Museo de Cultures del Món - Col·lecció Folch, Museu d'Història de Barcelona, Museu d'Història de Sabadell, Museo Frederic Marès, Österreichisches Staatsarchiv - Haus-, Hof- und Staatsarchiv, Patrimonio Nacional, Reial Monestir de Santa Maria de Pedralbes, Rijksmuseum Amsterdam, Westfries Museum

Agradecimientos: Carme Aixalà, Jesús Ansóñ, Elisenda Ardèvol, Caroline Arhuero, Elisabet Badia, Cees Bakker, Nathalie Bazin, Isabel Bennasar, Carme Bergés, Richard Boidin, Ricard Bru, Paloma Callejo, Sílvia Carbonell, Romà Casanova, Lluïsa Cases, Anna Castellano, Joan Comasòlivas, Juan Carlos de la Mata, Taco Dibbits, Friedrich Edelmayer, Roser Enrich, Elisa Esteban, Sara Fajula, Francesc Xavier Fernández, Marc Ferran, Adelaida Ferrer, Helga Ernestine Fichtner, Anna Figueres, Fàlia González, María José Gonzalvo, Miquel S. Gros, Ana Hernández, Francesc Xavier Hernández Cardona, Andrea Hofmann, Antonio Izquierdo, Amalia Jiménez, Elena Jiménez, Thomas Just, Pere Julià, Isabel Juncosa, Kathrin Kininger, Sophie Makariou, Eduardo J. Marchena Ruiz, Janneke Martens, Lourdes Martín, Miren Edurne Martín, Pablo Martínez, Norbert Middelkoop, Jaume Miranda, Carme Montaner, Céline Morisseau, Isabelle Nathan, Bas Nederveen, Yannick Nexon, Ernest Ortoll, Laureà Pagarolas, Eva Pascual, Eduardo Pedruelo, Mar Pérez, Oriol Portabella, Cristina Portell, Yves Peyré, Joan Quintana, Manuel Ravina, Eduard Riu-Barrera, José Rodríguez-Spiteri, Jordi Rodó, Mireia Rosich, Itziar Ruiz de Erentxun, Pilar Salmerón, Carme Sandalinas, Ana Santos, Inge Jolijn Schoone, Eugènia Serra, Josep Serra, Marc Serra, Carmen Sierra, M. Dolors Soriano, Paul Spies, Xavier Tarraubella, Alicia Torres, Manel Trias Folch, Josep Maria Trullén, Gemma Valls, Luc Vandenhende, Alice van der Wiel, Cindy van Weele, Neus Verger, Joaquim Vicente, Roser Vilardell, Alfons Zarzoso, Miguel Zugaza

El MUHBA cuenta con el soporte del Cercle del Museu:

Patronos institucionales:

Societat Econòmica Barcelonesa d'Amics del País - Consell Econòmic i Social de Barcelona - Ateneu Barcelonès - Sport Cultura Barcelona - Associació Consell de Cent - Institut Europeu de la Mediterrània - Fundació Centre Internacional de Música Antiga - Associació d'Enginyers Industrials de Catalunya

Patrones benefactores:



Asociados:

iQuerrini

Amigos:

Canon

GRUP JULLIÀ

Consejo de ediciones y publicaciones del Ayuntamiento de Barcelona

Presidente: Sr. Jaume Ciurana i Llevadot

Vocales: Sr. Jordi Martí i Galbis, Sr. Jordi Joly Lena,

Sr. Vicente Guallart Furió, Sr. Àngel Miret Serra,

Sra. Marta Clari Padrós, Sr. Miquel Guiot Rocamora,

Sr. Marc Puig Guàrdia, Sr. Josep Lluís Alay i Rodríguez,

Sr. José Pérez Freijo, Sra. Pilar Roca Viola

Institut de Cultura de Barcelona

Consejo de Administración

Presidente: Sr. Jaume Ciurana i Llevadot

Vicepresidente: Sr. Gerard Ardanuy i Mata

Vocales: Sr. Francisca Vila i Valls, Sr. Guillem Espriu

Avedaño, Sra. Àngeles Esteller Ruedas, Sra. Isabel

Ribas Seix, Sra. Montserrat Vendrell i Rius, Sra. Sílvia

Muñoz d'Imbert, Sr. Josep M. Montaner i Martorell,

Sr. Miquel Cabal i Guarro, Sra. Maria del Mar Dierssen

i Soto, Sr. Daniel Giralt-Miracle Rodríguez,

Sr. Pius Alibek

Colección MUHBA Llibrets de Sala

MUHBA, Dirección: Joan Roca i Albert

Edición: Ajuntament de Barcelona, Institut de Cultura, Museu d'Història de Barcelona

El mundo de 1714. En torno a Barcelona

Texto y selección de imágenes: Clàudia Pujol

Revisión general: Joan Roca

Asesoramiento: Josep L. Alay, Joaquim Albareda, Agustí Alcoberro, Àngel Casals, Adrià Cases, Xavier Cazeneuve, Jordi Creus, Albert García Espuche, Ramon Grau, Ferran Iniesta, Javier Laviña, Àlex Sánchez, Francesc Serra

Revisión lingüística: líniazero edicions i comunicació

Diseño y maquetación: Andrea Manenti

Impresión: Uan-Tu-Tri

Primera edición: diciembre de 2013

© de la edición: Ajuntament de Barcelona, Institut de Cultura, Museu d'Història de Barcelona

© de los textos: sus autores

© de las fotografías: Amsterdam Museum (AM), Archives

Départementales des Yvelines (ADY), Archivo General de Indias (AGI), Archivo General de Simancas (AGS), Arxiu-Biblioteca Episcopal de Vic (ABEV), Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (AHCB), Arxiu Històric de Protocols de Barcelona (AHPB), Arxiu Històric de la Santa Creu (AHSC), Bank of England Museum (BEM), Biblioteca de l'Il·lustre Col·legi d'Advocats de Barcelona (ICAB), Biblioteca Museu Víctor Balaguer (BMVB), Biblioteca de Catalunya (BC), Biblioteca Nacional de España (BNE), Bibliothèque Nationale de France (BNF), Biblioteca Universitaria de Salamanca (BUS), British Museum (BM), Centre de Documentació i Museu Tèxtil de Terrassa (CDMT), Château de Versailles (CV), Col·lecció Folch (CF), Col·lecció Pere Julià (PJ), Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona (ETSAB), The Getty Museum (GM), Herzog Anton Ulrich-Museum (HAUM), Institut Cartogràfic de Catalunya (ICC), John Carter Brown Library (JCBL), Koninklijke Bibliotheek (KB), Museo Fournier de Naipes de Álava (MFN), Reial Monestir de Santa Maria de Pedralbes (MMP), Museo del Ejército (ME), Musée national des arts asiatiques Guimet (MG), Museu d'Història de Sabadell (MHS), Museo Internazionale e Biblioteca della Musica (MIBM), Museo Nacional del Prado (MNP), Nationaal Archief (Dinamarca) (NA), National Maritime Museum, Greenwich (NMM), National Portrait Gallery (NPG), New York Public Library (NYPL), Österreichisches Staatsarchiv: - Haus-, Hof- und Staatsarchiv (ÖStA), Rijksmuseum Amsterdam (RM), Réunion des musées nationaux (RMN), Dresden-Deutsche Fotothek (SLUB), Schloss Starhemberg (SST), Szépművészeti Múzeum (SM), Tokugawa Memorial Foundation (TMF), Westfries Archief (WA).

Se han hecho todas las gestiones posibles para identificar a los propietarios de los derechos de las fotografías. Cualquier error u omisión se deberá notificar por escrito al editor y se corregirá en ediciones posteriores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso expreso del editor, en los términos marcados por la ley.

ISBN: 978-84-9850-522-1

Depósito legal: B.29289-2013

www.bcn.cat/publicacions

www.museuhistoria.bcn.cat

MUHA Llibrets de sala

- 1 Barracas. La ciudad informal
- 2 Barcelona conectada, ciudadanos transnacionales
- 3 Barcelona y los *Jocs Florals*, 1859
- 4 Cerdà y Barcelona. La primera metrópoli, 1853-1897
- 5 Salomó ben Adret de Barcelona, 1235-1310
- 6 Ya tenemos 600! La recuperación sin democracia
- 7 La revolución del agua en Barcelona
- 8 Murales bajo la lupa. Las pinturas de la capilla de Sant Miquel
- 9 Indianas, 1736-1847. Los orígenes de la Barcelona industrial
- 10 Barcelona, vint històries musicals (edición en catalán)
- 11 L'enginy de postguerra. Microcotxes de Barcelona (edición en catalán)
- 12 Alimentar la ciudad. El abastecimiento de Barcelona del siglo XIII al siglo XX
- 13 Música, Noucentisme, Barcelona (edición en catalán)
- 14 La bandera de Santa Eulàlia i la seva restauració (edición en catalán)